

VÍCTOR GUTIÉRREZ MALDONADO*

La ciudad como espacio real-abstracto y las posibilidades de su resignificación

The city as a real space-abstract
and the possibilities of its redefinition

Resumen

Este ensayo argumenta que el andar por las calles no remozadas del área nororiental del Centro Histórico del Distrito Federal, permite reconocer que dicho entorno, pese a su significado original, puede ser resignificado. Se pretende explicar cómo dicha resignificación, que lleva a cabo un sujeto caminante, es fruto de una contingencia que ejercen los impactos y afectaciones de calles, plazas y edificios del área aludida.

Palabras clave: Ciudad, espacio, significado, caminante, redefinición

Abstract

Walking along the old streets of the northeastern part of Mexico City's Historic Center allows us to realize that these surroundings can be given an entire new meaning –regardless of what their original significance may have been. This essay explores the notion that this abstraction is a direct consequence of the traveler's personal interpretations molded by the impressions made upon him (or her) by the city's streets, plazas and buildings.

Key words: Historic Center, City, space, significance, traveler, redefine

I ¿El espacio urbano como aporía?

El presente ensayo argumenta que el *Espacio urbano* de la *ciudad moderna* condensa significados, los cuales, a su vez, son consecuencia de procesos sociales. También señala que los significados pueden resignificarse a través del andar de un caminante por las distintas áreas de la ciudad. En este sentido, el objetivo del texto es reflexionar alrededor de una hipótesis: más allá de que los espacios u objetos de la ciudad condensan significados y de que éstos se encuentren abiertos a la resignificación, los espacios y los objetos de la ciudad *impactan* y *afectan* el entorno y a los sujetos que convergen en él, independientemente de que su significado original esté en un proceso continuo de transformación.¹ Lo significativo de esta hipótesis –y por lo tanto del ensayo– radica en que se reflexiona en torno a una pregunta que pareciera una aporía: ¿cómo plantear que los espacios de la ciudad provocan impactos y afectaciones si su significado no es permanente ni universal, ya que se encuentran insertos en una lógica de historicidad; es decir, en la idea de

que el sentido y el significado del espacio son también una abstracción (concepto-categoría) y no solamente un contorno real? Para llevar a cabo esta reflexión, se consideran tres lecturas estratégicas: “Prácticas del espacio” de Michel de Certeau,² “París, capital del siglo XIX” de Walter Benjamin³ y “El espacio. Presencia y representación” de Silvia Pappe.⁴

II El espacio urbano como condensación de significados

El lugar donde acontece la experiencia,⁵ el sitio donde suceden los hechos, los procesos, en suma, el sitio donde impactan y afectan los fenómenos, las prácticas y los objetos de la realidad, es lo que comúnmente se nombra “espacio”.⁶ Éste, ante todo, es una entidad real; un sitio que funge como escenario de la experiencia, de la ubicación y la orientación.⁷

¹ Este ensayo coincide con la apuesta teórico-histórica que Teresita Quiroz expuso en su trabajo *La Ciudad de México: un guerrero águila*, cuando afirmaba que los textos cartográficos “plantean diversas reflexiones”; por una parte, remiten a una ciudad real por la ubicación y la inclusión, por otra, nos enfrentan a una ‘ficción espacial y artística’. La función del mapa es intentar capturar la ambición de mirar la totalidad del territorio para controlarlo y ejercer un poder sobre el espacio y su contenido. Este tipo de documentos se recrean a partir de otras referencias y buscan dar al territorio un *sentido distinto* al jerarquizar lugares, zonas y símbolos. En suma: parten de un entorno real para, posteriormente, resignificarlo. Teresita Quiroz Ávila, *La Ciudad de México: un guerrero águila*, pp. 57-58.

² Michael de Certeau, “Prácticas del espacio”, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*.

³ Walter Benjamin, “París, capital del siglo XIX”, *Libro de los pasajes*.

⁴ Silvia Pappe, “El espacio. Presencia y representación”, *El espacio entre la presencia y la representación*.

⁵ Me refiero a la noción de experiencia a partir de tres significados expuestos por LaCapra: 1) “Lo que ha sido experimentado: los acontecimientos que han ocurrido y son de conocimiento de un individuo, de una comunidad o de la humanidad en su conjunto, ya sea durante un periodo determinado o general”. 2) “El hecho de ser sujeto consciente de un estado o una condición, o de ser conscientemente afectado por un acontecimiento. Un estado o condición vista subjetivamente; un acontecimiento que afecta al sujeto”. 3) “La observación real de los hechos o acontecimientos, considerada como fuente de conocimiento”. Dominick LaCapra, *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, pp. 63-66.

⁶ Silvia Pappe, *op cit.*, p. 30.

⁷ *Idem*, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, p. 39.

La experiencia, al existir, tiene efectos sobre su escenario, lo impacta; por lo tanto, la idea o significado de éste, es decir del espacio, es transformable. Así, el espacio goza de una amplia semántica debido a que no sólo funge como escenario de la experiencia. Esto se debe, básicamente, a que la valorización que se ejerza sobre él depende de lo dictado por un determinado lugar social. Tal planteamiento conduce a admitir que todas sus concepciones, al margen de su presencia real, son reflejo de cómo una sociedad concibe el mundo. Del cómo se valoriza su presencia y actividad en relación con la experiencia, con ciertas expectativas y un cierto modo de ejercer y valorar la memoria.

En virtud de lo anterior, existen al menos dos significados generales para la acepción *espacio*. El primero, como ya se comentó, involucra un sentido real, geográfico y de referencia; el otro significado es conceptual, entendido como consecuencia de un proceso de significación que obedece a la influencia de un determinado tiempo y lugar. La relación que acabo de referir podría hacer pensar que la acepción real puede construirse y la conceptual, también; habría que precisar, entonces, que la primera puede llegar a construirse, mientras que la segunda no es que se construya, sino que en realidad lo que se construye es el sentido y el significado del espacio como entidad real; de ahí que todo significado se encuentre inserto en un proceso de historicidad. Ésta es la característica general de la noción conceptual-abstracta.

¿Qué es la ciudad? ¿Un entorno real o conceptual? Las dos cosas. Ante todo, la ciudad es un lugar, un sitio, una parte, un punto y ciertas coordenadas donde

se concentra una población humana. La ciudad moderna,⁸ con sus rascacielos, suburbios, almacenes, plazas, mercados, parques, calles, museos, monumentos, hospitales, vialidades y escuelas es, al mismo tiempo, un espacio urbano; expresión que representa el sentido-significado de una *organización* demográfica. El espacio urbano, a diferencia de concentraciones poblacionales como las agrícolas y rurales, concentra la organización demográfica en un epicentro.

III La ciudad puede ser resignificada

En la ciudad organizada, es decir, en la distribución, en la estética o en su funcionalidad, se condensan identidades,

⁸ Luis Alfonso Peniche, en su libro *El Centro Histórico de la Ciudad de México*, concibe la llamada *modernización* como el “desarrollo económico y tecnológico”, y la *modernidad*, como la expresión cultural de la *modernización*. Según este autor, la ciudad moderna “es el lugar de la modernidad, de la expresión espacial y arquitectónica, del desarrollo tecnológico”, y tiene “hitos que ejemplifican la grandeza urbana [y] son el encuentro y la distancia social que viene desde la calle [...] en ella se manifiesta la pérdida de la personalidad, la alienación, la subordinación del espíritu a lo material, pero al mismo tiempo es la ciudad como lugar de la redención humana, el espacio posible de la libertad civil”. En suma, la ciudad moderna es una forma de utopía que ve hacia el futuro, busca el progreso y la renovación, al mismo tiempo que presenta una serie de contradicciones de diversa índole. Por otro lado, Teresita Quiroz (*op. cit.*, p. 37) define la ciudad moderna como “el amplio espacio de la tecnología, la industria, las novedades, los cambios y, al mismo tiempo, el punto de confluencia de los intercambios comerciales y culturales. En este sentido, sólo la urbe representa el lugar de los contrastes donde se manifiesta la diversidad, mostrando las rupturas y las continuidades entre lo propiamente citadino y campirano”.

ideologías y una determinada memoria: significados.

Según Michel de Certeau, no obstante la legibilidad y la planificación presentes en cualquier espacio urbano, la ciudad ofrece la posibilidad de una experiencia metafórica.⁹ ¿Qué se dice al expresar que la ciudad ofrece la posibilidad de ser una experiencia metafórica? Que los significados condensados en todo lo que conforma la ciudad pueden adquirir otra significación; es decir, el significado primario de un edificio, una vía o una plaza, puede alcanzar un sentido distinto gracias a la intervención de un *otro*, en este caso un *sujeto caminante*.¹⁰ Como afirma, de nueva cuenta, De Certeau: la ciudad ofrece la posibilidad de que por medio de ciertas prácticas “se puede hacer otra espacialidad”.¹¹ Este enunciado no debe entenderse como la aspiración de que, al andar, un sujeto construya otro espacio en sentido real; se refiere en realidad, a que quien camina por la ciudad *construye otro significado*.

La voluntad de ver la ciudad, voluntad trashumante citadina, no es un fenómeno nuevo. Uno de los primeros autores que registró de manera magistral la práctica del también denominado *vagabundeo* fue Walter Benjamin. En su *Libro de los pasajes*, concretamente en el texto “París capital del siglo xix”, Benjamin señala que París ofrece la posibilidad de tener acceso a la “experiencia urbana

moderna”; una experiencia plagada de fantasmas y residuos del pasado. Una experiencia dialéctica entre lo nuevo y lo tradicional.

Benjamin se da a la tarea de describir los pasajes de esta ciudad, entre ellos los almacenes donde se ofrecía a los caminantes una variedad de mercancías de lujo y de decoración notable. Según el autor, los pasajes eran una especie de transición entre lo externo y lo interno, entre lo público y lo privado, en donde la decoración del hierro fundido sería la transición de una arquitectura que dejaba lo estético, por una nueva, funcional y moderna. Benjamin apuntaba al respecto: “formaciones arquitectónicas decadentes. ¡Función del capital mercantil!”¹²

En este sentido, “París capital del siglo xix” ofrece las claves para interpretar las transformaciones que se han producido en la ciudad moderna. Para ello, Benjamin se vale de un sujeto¹³ que se inserta en la multitud para viajar azarosamente, para curiosear, contemplar y buscar, entre las imágenes en movimiento de los hombres apresurados que transitan por los pasajes, la experiencia moderna que, según Baudelaire, es “transitoria, fugitiva, fortuita”.¹⁴

Resulta imprescindible reducir la esfera del análisis y elegir un elemento de la ciudad en concreto: el Centro Histórico de la Ciudad de México. La idea es plantear

⁹ Michel de Certeau, *op. cit.*, p. 106.

¹⁰ Considero que la expresión “sujeto caminante” –y no “sujeto que camina”– es más plausible para referir la actividad de la caminata atenta. La segunda expresión es muy general y da la impresión de referir a un sujeto que sólo camina sin que necesariamente haya una actividad de observación de por medio.

¹¹ Michel de Certeau, *op. cit.*, p. 106.

¹² Walter Benjamin, “Pasaje, almacenes de novedad ‘es’, dependientes”, *op. cit.*, p. 75.

¹³ Según Benjamin, inspirado en Baudelaire, este sujeto es el *flâneur*, el paseante solitario y observador que sale a fatigar las calles de la ciudad y se pierde dentro de la masa anónima: “El *flâneur* sabotea el tráfico. Tampoco es un comprador. Es mercancía”. *Ibidem*, p. 77.

¹⁴ Véase Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*.

que la experiencia de “vagabundear” por algunas calles de esta área, un domingo por la tarde, los impactos, afectaciones y contingencias que presenta este espacio a la experiencia del “vagabundeo”, estén en posibilidad de sugerir el planteamiento de nuevas resignificaciones que den un sentido –precisamente– a dichos impactos, afectaciones y contingencias que un caminante percibe en el espacio donde deambula. El reto consiste en pensar hasta qué punto estas posibles nuevas resignificaciones permitirán plantear un nuevo modo de valorizar o fundar un nuevo sentido a lo que se nombra vida cotidiana.

IV Resignificar el Centro Histórico de la ciudad de México

El Centro Histórico es una de las zonas más antiguas de la ciudad de México. Es el espacio en donde actualmente convergen los vestigios tanto de la antigua México-Tenochtitlan como de la urbe colonial; epicentro político, económico y cultural del virreinato de la Nueva España. Aquí también convergen edificios decimonónicos, con estilos neoclásicos y afrancesados, como el Art Nouveau y el Art Déco, así como otros modernistas.

Desde el 2001, el gobierno de la Ciudad de México ha emprendido una serie de medidas para rescatar no solamente el espacio urbano, sino también el patrimonio histórico y cultural que se encuentra en él.¹⁵ El Centro Histórico de

la ciudad de México se encuentra dividido en dos perímetros: el A y el B.

El perímetro A abarca el área que cubrió la ciudad prehispánica y su ampliación virreinal hasta la guerra de independencia, con una superficie de 3.2 km²; el perímetro B tiene una superficie de 5.9 km² y abarca las ampliaciones de la ciudad hasta finales del siglo XIX. Limitan el Perímetro A las siguientes calles: a partir del cruce de Vicente Guerrero y Francisco Javier Mina, sigue por la misma calle de Mina, Gabriel Leyva, República de Perú, República de Chile, República de Paraguay, República de Brasil, República de Ecuador, República de Costa Rica, Aztecas, Plaza del Estudiante, Callejón Gregorio Torres Quintero, República de Bolivia, José Joaquín Herrera, Leona Vicario, República de Guatemala, Anillo de Circunvalación, San Pablo, José María Izazaga, Eje Central, avenida Juárez,

rescatar dicho entorno estos gobiernos conciben, de facto, el valor histórico cultural del centro de la ciudad como posibilidad turística a explotar. Afortunadamente, a diferencia de otros cascos viejos en otros países, el espíritu arquitectónico ha sido respetado. La clave de este fenómeno ha sido: uno, que el rescate del centro le devolvió la dignidad cultural perdida (por el ambulante mal controlado, los vagos, los malos olores, los roedores, la basura y sobre todo, por la delincuencia); dos, porque dicho rescate ha dinamizado algunas actividades económicas –comerciales y de servicios turísticos, principalmente–, con ello el Centro Histórico se ha convertido en un área económicamente dinámica y creciente, y tres, porque su rescate y rehabilitación no sólo han reactivado la economía y reconocido su “espacio” como patrimonio cultural, sino que también lo han consolidado como epicentro de cohesión social y de nexos comunitarios, lo que paulatinamente ha provocado el repoblamiento del centro. Véase *Ciudad de la Esperanza*, 2005.

¹⁵ Me refiero a que los gobiernos del Distrito Federal no solamente han rescatado del Centro Histórico, lo que corresponde al espacio urbano: las calles, las plazas, las vialidades, la red de agua potable y alcantarillado –francamente deterioradas y olvidadas durante años–, sino que al

Doctor Mora, avenida Guerrero y Vicente Guerrero.¹⁶

Los límites del perímetro B son: parte del cruce de las calles Libertad y República de Argentina, continúa por Fray Bartolomé de las Casas y sus plazas, Caridad, Avenida del Trabajo, Labradores, Ferrocarril de Cintura, Herreros, Grabadores, Ánfora, Canal de San Lázaro, Artilleros, Eduardo Molina, Lucas Alamán, Francisco Morazán, Oriente 30, Callejón del Canal, Calzada de la Viga, Callejón de San Antonio Abad, Agustín Delgado, Fernando Alba Ixtlixóchitl, avenida San Antonio Abad, Doctor Liceaga, avenida Chapultepec, Abraham González, Donato Guerra, Paseo de la Reforma, Jesús Terán y Zaragoza, en su entronque inicial.¹⁷

Algunas calles del Centro Histórico, correspondientes al perímetro A, como República de Perú, Cerrada de Leandro Valle, República de Colombia, República de Venezuela, San Ildefonso, Justo Sierra y República de Guatemala, al norte, y al oriente: Moneda, Corregidora, Correo Mayor, Academia y Jesús María, me servirán como referente para reflexionar en torno a que dichas calles, los domingos por las tardes, facilitan *el proceso de la construcción de una resignificación*.¹⁸ Veamos.

¹⁶ Luis Alfonso Peniche, *op. cit.*, pp. 164-165.

¹⁷ *Ibidem*, p. 165.

¹⁸ Durante la semana, el área que comprende las calles antes mencionadas es un escenario de movimiento, por el comercio (formal e informal) que allí se concentra. Los domingos a partir de las 4:00 PM es diferente, el ambiente se torna solitario. Precisamente en este día, es cuando las calles permiten la posibilidad de un *tipo de caminata* distinto. Si se pretendiera el recorrido en cualquier otro día de la semana, la valorización del impacto del espacio resultaría por completo diferente.

Caminar es enunciar

Michel de Certeau considera que el andar por la ciudad equivale a un proceso de enunciación.¹⁹ Este proceso se lleva a cabo a través de un texto; su finalidad es la constitución de sentidos y significados, con el objeto de consolidar la comunicación. Del mismo modo, y lógicamente desde una perspectiva metafórica, vagabundear *es enunciar*. En lugar de llevarlo a cabo en textos, los objetos y el espacio que existen en las calles mencionadas son objeto de observación, de apropiación, de análisis, de percepción sensorial y, posteriormente, de significación. La relación de andar en la ciudad origina un enunciado, la apropiación de un deseo por encontrar o fundar sentido al espacio.

Ahora bien, de un modo u otro, las calles referidas conforman un orden espacial que organiza un conjunto de posibilidades. En este entorno, el caminante puede apropiarse de lo prescrito por el entorno, del escenario; esto es, del espacio real. "El andar parece pues encontrar una primera definición como espacio de enunciación".²⁰ Este deseo encuentra su posibilidad y trascendencia al caminar, al observar y percibir el impacto y la afectación; en suma, al percibir la contingencia.

¿Qué es eso que se denomina contingencia? Es una experiencia en la que un sujeto no encuentra *sentido* al impacto ni a la afectación que provoca el espacio, en cualquiera de sus dos aseveraciones: la real y la conceptual. La diferencia entre el impacto y la afectación radica en que el primero provoca una determina-

¹⁹ Michel de Certeau, *op. cit.*, p. 110.

²⁰ *Loc. cit.*, p. 110.

ción, una señal o una marca a objetos, prácticas, fenómenos y sujetos, en tanto que la afectación provoca un daño o perjuicio, un menoscabo, deterioro o desperfecto. La contingencia es, entonces, una especie de conciencia de *existencia o proximidad* de una suerte, de un hecho o un evento, sin la posibilidad de entender la razón de ser de éstos; es decir, sin entender el *porqué* de esa conciencia de *existencia y proximidad*.

Andar por las calles del nororiente del Centro Histórico bien puede dar la pauta para experimentar una *contingencia* que, de un modo o de otro, busque encontrar o domesticar ese *sinsentido* que hay alrededor de la caminata por un área vieja, contradictoria, maloliente y solitaria, pero que en otro tiempo fue altiva, virreinal y aristocrática. ¿Cómo resolver este *sinsentido*? Fundando otro significado; esto es, resignificando la contingencia, aunque parezca no poseer significado.

Las resignificaciones de los espacios contingentes pueden tomar varios cauces: desde el estético, el literario y antropológico, hasta el teórico o conceptual. De esta manera, se puede intentar resolver la contingencia desde los instrumentos, los métodos o los discursos de esas disciplinas. Al respecto, considero que el área nororiental del Centro Histórico ofrece la posibilidad de fundar otro significado (resignificación), que bien puede esbozar determinados elementos ya sea para valorizar, o en su defecto para criticar eso que se nombra “vida cotidiana”. Por ejemplo un *sujeto caminante*, durante su vagabundeo atento, curioso y meticuloso, los domingos a las 5:00 PM, por alguna de esas calles, podría estar en condiciones, en medio de la contingencia, de pensar y repensar en que los di-

versos procesos de modernización capitalista (concretamente neoliberales) que enfrenta y experimenta en otros barrios o sitios de la ciudad, comparados con los del Centro Histórico, son artificiales y ajenos: por lo que dicha conciencia bien pudiera desembocar en pensar de otro modo la configuración del espacio real y conceptual de cada muro, calle, plaza y demás lugares de la ciudad.²¹

Ahora bien, las calles de República de Guatemala, Correo Mayor o Moneda no pueden considerarse estrictamente equivalentes a los pasajes descritos por Benjamin, ni al París del siglo XIX, ni siquiera a la utopía modernizante de la ciudad imaginaria de *Estridentópolis*—con tranvías, cafés, cines, teatros, automóviles, motocicletas, alumbrado, anuncios eléctricos—, tal y como lo señala Silvia Pappe.²² Utilizando un término de Benjamin, el área norponiente del centro de la capital mexicana: “posee su propia aura”.²³ Las calles de esta zona permiten que, al caminar frente a edificios barrocos, de vecindades o templos de piedra negra y tezontle, en medio del aroma a maíz tostado, del incienso de los danzantes del Zócalo, y con el sonido de los carritos de camotes, se contradiga aquel relato que Benjamin cita de Poe: el del protagonista que busca perderse en la multitud.

Por el contrario, caminar en esta zona a las 5 de la tarde significa salir de la *masa* y caminar en “compañía” de la

²¹ Recordemos que esta zona del Centro Histórico es una de las más antiguas. En estas calles, por ejemplo, encontramos el sitio donde estuvo la primera imprenta de América, así como la sede de la primera universidad también de América.

²² Véase Silvia Pappe, *Estridentópolis: urbanización y montaje*.

²³ Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 393.

soledad. En resumen, el caminante, al andar por un escenario hasta cierto punto hostil, experimenta una atmósfera distinta a la técnica, a la burocracia, a lo digital, a las deudas; en fin, a todos esos elementos de la vida cotidiana.

El andar del caminante por estas calles de peligros *sordos*, de fachadas altivas y melancólicas, de esquinas en donde convergen desde imágenes de la Santa Muerte hasta fayuca china, es una experiencia –más que peligrosa– sensual; esto en el entendido de que es muy parecida a la argumentación de Bataille acerca de la magia del erotismo: la satisfacción de ir más allá de lo que él llamó límite, pero sin anular o desaparecer la posibilidad de su existencia. La esencia de su erotismo, como bien se sabe, es precisamente infringir lo prohibido y lo aparentemente peligroso, pero no para superarlo ni diluirlo. Lo trascendental en Bataille es preservarlo y, así, adquirir conciencia de la trascendencia del acto de la infracción y de este modo, valorizar dignamente el placer; esto es sensualidad pura.²⁴

El caminante tiene una satisfacción al infringir el área oriental del Centro Histórico, en un día y en horario poco adecuados. Su placer descansa en saber que está observando, escuchando, olfateando, tocando y sintiendo en ese espacio. O quizá sea desear, inconscientemente, que esa área que visita no sea remozada, ni vigilada, que no se tecnifique.

El proceso de resignificación que el caminante realice dependerá, en gran medida, del reconocimiento sensorial que hay alrededor del impacto y la afectación que impregnan las calles, las pla-

zuelas, la basura, los indigentes, las prostitutas, la droga, los perros, los ambulantes, las cantinas y las tiendas de ropa barata. Es como dijera Hannah Arendt: “Las cosas se revelan a sí mismas en su *secreto significado* a aquel que pasa sin objeto a través de las multitudes de las grandes ciudades”.²⁵

Lo significativo de este esbozo de propuesta radica en que la posible crítica se podría construir a partir del *padecimiento* del entorno. Padecimiento que quizá permita al caminante comprender la diferencia entre las áreas no remozadas y aquellas propias de los centros turísticos, almacenes y comercios. Por lo tanto, la resignificación que realiza el caminante es una opción para valorar la técnica, el ordenamiento y la higiene de los centros turísticos, como ajenos, gracias a la experiencia de la contingencia que ejercen algunas calles del Centro Histórico.

V Conclusiones

Como se pudo apreciar, la ciudad moderna se considera de dos formas: como espacio real y como abstracción. Real porque es un sitio, un entorno o lugar; en suma, el escenario de la experiencia; abstracta porque en cada sitio, entorno o lugar condensa una expectativa, una memoria, una concepción, es decir un sentido o significado en torno a la organización, funcionamiento y patrimonio de una concentración urbana. Por lo tanto, la cate-

²⁴Georges Bataille, *El erotismo*, p. 29.

²⁵Hannah Arendt, “Introducción a Walter Benjamin. 1829-1940”, *Conceptos de filosofía de la historia*, p. 19.

goría de *espacio urbano* es apropiada para referir esta condición.

A lo largo de estas páginas, se señaló también que el significado condensado en cada objeto y área de la ciudad son plausibles de resignificación. Se sugiere que la delicada y atenta práctica de la caminata, tal como lo refería Benjamin, permitiría observar, percibir, oler y evocar, con base en expectativas y recuerdos, los impactos que el espacio ejerce sobre quien observa y percibe: el sujeto que camina. Al percibir el impacto de los objetos de alguna área de la urbe, ya sea edificios, calles, fuentes, plazuelas, vendedores, vagabundos, prostitutas o el peligro sordo de la delincuencia, el caminante percibe que su andar no puede considerarse un andar armónico, porque la percepción del impacto proveniente de un escenario como el área nororiental del Centro Histórico, anula toda posibilidad de ejercitar caminatas para pasear o para “matar el tiempo”.

De acuerdo con lo anterior, el impacto da lugar a la afectación y ésta a la contingencia, de tal modo que ésta última resulta un requisito fundamental para la instauración de otro significado. En este momento, es cuando se comprende en su totalidad el esfuerzo de Michel de Certeau por convencer de que el caminante funda otra realidad; claro, si se mide con prudencia el alcance de este pronunciamiento metafórico. De Certeau, al decir que caminar es igual a enunciar otra realidad, intrínsecamente reconoce la capacidad protagónica del lector (en este caso el sujeto caminante), para interpretar la contingencia y dar pie a una resignificación.

Por otra parte, este ensayo fue una extraordinaria oportunidad para pensar

las palabras que poseen un carácter dual, muestran contornos reales y connotaciones abstracto-conceptuales y, por lo tanto, sus significados originarios (producto del desarrollo social de un tiempo determinado) se encuentran insertos en un continuo proceso de historicidad (dando pauta a la continua resignificación). En este sentido, el objetivo principal del ensayo fue remarcar que las prácticas, los objetos y los fenómenos de la realidad impactan, afectan y provocan contingencia pese a cualquier abstracción. Porque en tanto las provocan, el sujeto caminante se ve en la necesidad de construir una valorización a este fenómeno.

Así, el sujeto caminante puede percibir a través de la observación, la evocación o la percepción en general, la determinación del entorno (más o menos hostil) y compararlo con otros escenarios vigilados, disciplinados, remozados, higiénicos y tecnificados, con el objeto de encontrarle sentido a su contingencia sensorial.

Finalmente, el texto es una reflexión con miras a construir otra en el futuro, en torno a las características de la historia como palabra que condensa tanto variables reales, como inevitablemente abstractas y conceptuales.

Bibliografía

- Bataille, Georges. *El erotismo*. Barcelona, Tusquets, 2009.
- Benjamin, Walter. *Conceptos de filosofía de la historia*. Trad. H. A. Murena y D. J. Vogelmann. Buenos Aires, Terramar Ediciones, 2007.
- _____. *Libro de los pasajes*. Madrid, 2005.

- Berman, Marschall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Trad. Andrea Morales Vidal. México, Siglo XXI, 2008.
- De Certeau, Michael. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Echeverría, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México, Era, 2000.
- LaCapra, Dominick. *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Trad. Teresa Arijón. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Martínez Carrizales, Leonardo y Teresita Quiroz Ávila. Coords. *El espacio entre la presencia y la representación*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.
- Monsiváis, Carlos. *Imágenes de la tradición viva*. Iconografía y edición Déborah Holtz y Juan Carlos Mena. México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Peniche Camacho, Luis Alfonso. *El Centro Histórico de la Ciudad de México. Una visión del siglo xx*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2004.
- Pappe, Silvia. *Estridentópolis: urbanización y montaje*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2006.
- . *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*. Colaboración didáctica de María Luna Argudín. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2001.
- Quiroz Ávila, Teresita. *La ciudad de México: un guerrero águila. El mapa de Emily Edwards*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2006.
- Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal. *Ciudad de la Esperanza*. México, GDF, 2005.